

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

GONZÁLEZ NÚÑEZ, Angel: *Projetas, Sacerdotes y Reyes en el Antiguo Israel*. Problemas de adaptación del Yahvismo en Canaán. Instituto Español de Estudios Eclesiásticos. Monografías: I.-XVI + 406 pp. Madrid, 1962.—22'5 × 13'5 cm.

El simple título general de esta obra, referido a las tres categorías máximas del antiguo pueblo de Israel, despierta un interés excepcional, máxime tratándose de una tesis doctoral presentada ante la Facultad de Teología del Instituto Católico de París. Los que conocen al autor, competentísimo hebraísta, con varios años de provechosa permanencia en Eretz Israel, leerán el libro —pues verdadero libro es por su extensión la presente disertación doctoral— con especial fruición y afanes de alta cultura bíblico-teológica, y todos los escrituristas, sobre todo españoles, acogerán con agrado y agradecimiento esta valiosa aportación de un biblista de nota.

Las tres instituciones, *profetismo, sacerdocio, monarquía*, que se enuncian en el título podrían plantear una cuestión de fondo, cual es la de implicar tres compartimentos distintos, y en cierto sentido hasta independientes o estancos. ¿Quebrantará esa triple irradiación la unidad de la obra? ¿No serán tres temas, en vez de uno, que se desarrollan paralelamente, como en tres diferentes estratos, sin conexión íntima entre sí?

Lo que no admite duda es que el autor trata muy a fondo, con singular acierto y extraordinaria erudición, cada una de esas tres instituciones, su génesis, proceso y desenvolvimiento, con sus altibajos, sus desviaciones y su línea ortodoxa. Es su mérito principal, a nuestro modesto juicio. Evidentemente hay conexiones históricas, aunque también es innegable hubo pugnas, desavenencias, duras inectivas —por las razones que fuesen—, que muchas veces convirtieron a esos tres sectores en círculos, no ya excéntricos, sino hostiles.

En el «Plan del trabajo» (págs. 28-32) toca el autor de soslayo el problema que hemos insinuado anteriormente con nuestros dos interrogran-

tes, y señala algunos puntos de contacto, pero la impresión predominante es más bien la de una esencial separación de categoría, con fuerte espíritu de clase, e independencia de funciones. «Otro postulado —dice— es el estimar idénticas las funciones del Profeta y las del Sacerdote, sin tener en cuenta las posibles diferencias de carácter. Se va a consultar al Profeta y al Sacerdote. ¿Es el mismo género de consulta y son los mismos métodos de que se sirve el uno y el otro? El Profeta *enseña*, como también lo hace el Sacerdote. ¿Es la misma enseñanza en modo, objeto y medios? El Vidente y el Profeta ofrecen, a veces, sacrificios, como lo hace el Sacerdote. ¿Es exclusivo del Sacerdote el ofrecer sacrificios en todas las épocas de la historia de Israel?». Líneas después añade: «A la vista de los textos, ¿qué conclusiones precisas se derivan del contacto del Profeta con el Culto y el Sacerdocio? El contacto es indudable, pero quizá la formulación del mismo en la teoría en cuestión no sea la acertada». Y sigue: «Otro postulado todavía es la funcionalidad, al menos de una parte del Profetismo, en favor del Monarca (de la «ideología real», de los Santuarios del Rey), en contraste con otros Profetas llamados «de oposición», que critican la política real atribuida al Culto y a las demás Instituciones». El problema, como se ve, en su triple aspecto, es complicado, por lo que a conexiones se refiere, pero en cuanto a separación de estamentos, funciones y misión, no lo es tanto.

Las ochenta páginas de Notas y Bibliografía, que representan un quinto del libro: unas seiscientas obras, de trescientos veintiséis autores, son testimonio fehaciente de la seriedad con que se ha efectuado el trabajo, y de la sólida preparación escrituraria y amplio poliglotismo, que señorea las principales lenguas europeas e invade el abstruso campo del hebreo moderno.

Nos ha extrañado, sin embargo, no ver en tan copioso elenco bibliográfico *ni una sola obra o artículo de revista en lengua española*. El juicio tácito del autor, que de ello parece desprenderse —más extraño tratándose de un español y de una obra en castellano— acerca del actual estado de la Escriturística en España nos parece demasiado severo. Porque en la larga serie de obras consignadas, no todas son magistrales, ni son solamente libros, sino también muchos trabajos de revista.

También creemos habría sido acertado añadir alguna brevísima nota calibrando el mérito de cada obra, al menos de las más importantes. En cuanto a la acostumbrada indicación en los autores, de su condición de católico o no-católico —sin que ello implique en modo alguno desvalorización sistemática de los escritos de estos últimos—, como orientación para el lector es un dato de evidente utilidad, que falta en esta obra.

Finalmente, por lo que a presentación tipográfica se refiere, notorias son las dificultades de todo orden con que en obras de esta índole se tropieza. La lectura es clara, si bien la composición resulta un tanto apreta-

da e indistinta. También hubiera sido deseable, pese a la excusa del autor en el Prólogo, una mayor rigurosidad en la transliteración de voces hebreas.

Mirada en su conjunto, la obra del Dr. González Núñez es una valiosa aportación a la Escriturística española, con un acervo considerable de opiniones de biblistas y exegetas extranjeros por vez primera introducidos en una obra compuesta por un español y preferentemente para españoles o estudiosos de habla española.

DAVID GONZALO MAESO

ALOIS DEMPFF: *La concepción del mundo en la Edad Media*. Trad. de José Pérez Riesco. Editorial Gredos, 1958, 235 pp.

Tres capítulos, subdivididos, el segundo y el tercero, en tres apartados, con un breve Prólogo en cabeza y una Conclusión al final, constituyen el esquema de este libro, perteneciente a la Biblioteca Hispánica de Filosofía, que dirige el Prof. González Alvarez. En él se expone, a tenor del título, la concepción del mundo en la Edad Media, en forma un tanto abstrusa para nuestra mentalidad latina, pero bien sistematizada y condensada. El autor efectúa una síntesis muy ajustada del «Fundamento patristico de la sistematización escolástica» (cap. II) y de «La Escolástica medieval» (cap. III). Su pensamiento dominante ha sido, como él mismo confiesa en la Conclusión, «la investigación histórica del origen de la forma más poderosa de la concepción universal del mundo» (pág. 228). Para penetrarse bien del anhelo religioso de esa época medieval, recomienda el autor como medio más certero: «familiarizarse con el amplio mundo de San Anselmo, Hugo de San Víctor, San Buenaventura y el Aquinatense». Reconoce, asimismo, que la *Divina Comedia* representa una concepción del mundo magníficamente lograda, quizá la mejor que pudiera imaginarse después de *La Ciudad de Dios*, de San Agustín.

Aun suscribiendo íntegramente las afirmaciones y plan general del autor, en lo fundamental, se nos figura que su encuadramiento resulta algún tanto limitado, pues deja fuera a todo el mundo arábigo-musulmán, al judío y a los antiescolásticos. No se puede ser ya tan exclusivista, máxime cuando la Escolástica en más de un aspecto está en crisis. Averroes y Avicena son mencionados de pasada, y a Maimónides, «el Aristóteles judío de los siglos medios», en frase de Menéndez Pelayo, ni se le nombra. De la Filosofía árabe dice escuetamente: «La rama árabe crece finalmente hasta convertirse en una gran filosofía y un poderoso

sistema científico, que, sin embargo, sigue fundamentalmente dependiendo del sistema peripatético» (pág. 156).

Proyectando su mirada hacia el futuro, A. Dempf afirma: «Si la Filosofía quiere conseguir su más alto y honroso galardón, esto es, la elaboración de una imagen universal del mundo después de su atomización en disciplinas particulares, ha de emprender la reconquista de una «Suma» de alguna manera, de un sistema total comprensivo, descriptivo y normativo. Esta tarea es punto menos que insuperable frente a la plétora de ciencias actuales... Nadie puede predecir si se logrará o podrá lograrse otra vez esta unidad suprema de la imagen total del mundo; pero laborar en cualquier forma por alcanzar esa meta es ya auténtica Filosofía en el sentido del aforismo aristotélico-tomista: *sapientis est ordinare*». Así termina el libro.

Cierto que contra la fuerza centrífuga de esa plétora de ciencias actuales, cada día más numerosas, y sus esfuerzos constantes de autonomía y disgregación del tronco de las fundamentales, actúan fuerzas centrípetas de recolección, ordenación y sistematización de los saberes en las grandes enciclopedias y obras de conjunto. Pero una obra magna, de rica arquitectura, prodigio de armonía y luminosidad, al estilo de las mencionadas, sería, a no dudarlo, el monumento perdurable, legado por nuestro siglo en las postrimerías de una era y los albores de la nueva que irrumpe presurosa en el horizonte.

DAVID GONZALO MAESO

HOMMAGE A ABRAHAM ELMALEH. *Recueil littéraire en l'honneur de... à l'occasion de son 70<sup>ème</sup> anniversaire, 1885-1955*. Jerusalem, 1959, XLV (en hebreo) + 314 (en hebreo) + 106 (en francés, español, judeo-español e inglés) páginas. 24 × 17 cm.

Este grueso volumen, de puicra presentación, contiene 138 aportaciones en total; de ellas, 45 son trabajos literarios en las lenguas indicadas. La figura relevante y señera del homenajeado, así como el número y calidad de los trabajos y estudios que componen el presente volumen, justifican plenamente nos ocupemos de él al cabo de un trienio de su aparición. Y ante todo, notaremos que no es frecuente se tribute a un personaje destacado en el mundo de las Letras más de un homenaje colectivo; sin embargo, Abraham Elmaleh fue objeto en 1945, al cumplir su sesenta aniversario, de otra prueba común de admiración y estima, tributada por la comunidad judía palestinese. De él se hizo eco la revista *Seferud* en su número de 1946 (págs. 215-216).

El libro que reseñamos, de 500 páginas en 4.º aproximadamente, contiene variadísimas contribuciones al *Homenaje*: artículos biográficos o conmemorativos, lucubraciones literarias o de investigación, apreciaciones y mensajes, felicitaciones y votos de otros tantos amigos y admiradores del veterano escritor, que seguramente cuenta muchos centenares más, o miles, en Israel y otros países. Dicho está, por lo tanto, representa un magnífico y abigarrado desfile de personalidades de todas clases y lugares.

La parte principal —dos tercios— la ocupan, naturalmente, las aportaciones en hebreo; sigue después una copiosa representación en francés, en menor proporción en español y judeo-español y una adhesión en inglés.

La figura ilustre y polifacética —casi suena a redundancia, tratándose de un judío, el segundo adjetivo— de Abraham Elmaleh queda perfectamente bosquejada e iluminada por sus amigos más íntimos y que mejor conocen su vida y su obra, entre los cuales merece particular mención el activo publicista, amigo nuestro y colaborador en esta MISCELÁNEA, Isaac R. Molho, miembro, con otros doce, del «Comité pour l'édition du Recueil littéraire».

Imposible resumir en unas líneas la fecunda y variada actividad del escritor y lexicógrafo, que tanto ha contribuido a propagar y perfeccionar el estudio del hebreo redivivo. Pero sí diremos, resumiendo con palabras del Prefacio del libro, que: «Escribir en cuatro lenguas, hebreo y francés, judeoespañol y árabe, centenares de estudios y artículos diseminados por toda la Prensa mundial, preparar diccionarios en diversas lenguas, traducciones de obras clásicas y composiciones interesantes, hablar por la radio, dictar conferencias instructivas durante decenas de años, sin tregua ni reposo, es un timbre de orgullo para toda la familia de Abraham Elmaleh, toda la comunidad judaica de Oriente y el *Yisub* entero».

Los que hace ya varios decenios venimos manejando algunos de sus diccionarios, aun cuando otros títulos no tuviera para nuestra alta consideración y afecto, consideramos a Abraham Elmaleh —ya desde mucho antes de conocerle y tratarle— como un amigo y consejero filológico.

Los trabajos de esta *Minha le-Abraham* (Homenaje a A.), variables en extensión e interés, constituyen un irisado mosaico de la cultura hebraica de todas las ramas y tiempos: Biblia, Historia, Filología, Literatura, Poesía, Talmudismo, Liturgia, Filosofía, Sefardismo. La selección es difícil y hasta podría parecer injusta por las pretericiones; sin embargo, resaltaremos, por el especial interés hispánico, las aportaciones de los profesores, y colegas nuestros, señores Millás y Cantera: *Una nueva Ketubá catalana* y *Dos nuevas inscripciones hebraicas del Levante español*, respectivamente. Añadamos, asimismo, los trabajos de Abraham I. Laredo, *La renaissance de la langue hébraïque au Moyen-Age*, y de

Henry V. Besso, *Yehudá Abravanel o León Hebreo. Su vida y sus obras.*

El libro constituye un rico repertorio de datos que han de ser útiles a los estudiosos e investigadores de las Letras hebraicas, y, por tanto, tiene asegurado de antemano un puesto entre las obras bibliográficas de las materias indicadas. Abraham Elmaleh ha sido la ocasión y el honoroso aglutinante de todos esos trabajos de erudición, la mayoría de los cuales, sin este determinante, no se habrían compuesto o publicado.

Pero, ante todo, «el libro, cada página, cada línea, es un testimonio vivo de la simpatía y admiración que supo granjearse en Israel y en tantos otros medios judíos y no-judíos» el veterano e infatigable escritor. Como la admiración y cariño nunca prescriben ni tienen plazos, nos sumamos entusiásticamente a tantas pruebas de afecto, deseando a nuestro admirado amigo que *annos vitae Deus multiplicet feliciter!*...

DAVID GONZALO MAESO

Dr. HESZEL KLEPFISZ: *Un año en el Instituto Albert Einstein.* Panamá, R. P. 1962, 100 pp.

Contiene este librito, denso de fondo doctrinal, de sugestiva lectura y sabrosa meditación, «algunas de las breves pláticas a los estudiantes del Instituto Alberto Einstein en el año lectivo 1961-62»: en total, 35, sobre variados temas escolares y educativos (*Inauguración del año escolar, La Voluntad, La Disciplina, El Coraje, La Experiencia, El Club estudiantil, Honra a tu maestro, La más hermosa victoria, La Amistad, La Inmortalidad...*), insertados, con un habilísimo trabajo de taracea, en referencias bíblicas y fiestas religiosas judaicas. La moderada extensión de cada tema —dos o tres páginas— los hace muy a propósito para la rumia y meditación de las grandes ideas que contienen y los sanos principios educativos que en ellos se exponen con estilo llano e insinuante. No necesita falsos arrequives, pues las palabras de la Sagrada Escritura, oportunamente escogidas y proferidas con acento de convicción, son como dardos encendidos que se clavan en el corazón.

Las máximas y doctrina de este libro, ráfagas luminosas del espíritu de su autor, encierran en germen un vademécum de Pedagogía práctica, aplicable en todas las latitudes: su fiel observancia transformaría al mundo. ¡Cuán distintas son las corrientes que insensiblemente van ganando terreno y corrompiendo a la juventud!

El Dr. Klepfisz —a quien agradecemos una vez más la fina atención que tuvo, de visitarnos en nuestro rincón granadino— se revela en estas páginas como un verdadero maestro y sabio educador de la juventud:

su labor como director del mencionado Instituto ha de producir sazonados frutos.

Pero, además, es un ferviente propagador de la amistad judeo-cristiana, con un criterio admirable de comprensión y generosidad, con una alteza de miras verdaderamente ejemplar.

Le deseamos muchos años de eficiente labor al frente de su Instituto y que nos regale a menudo con esos sabrosos y saludables comprimidos de alta sabiduría, como los que se encierran en este precioso librito.

DAVID GONZALO MAESO

HORACIO ASIAIN MÁRQUEZ: *Atravesando el puente o Yo fui antisemita*.  
Confraternidad judeo-Cristiana. Montevideo, 1962, 54 pp.

Es una colección de 18 artículos periodísticos, de breve extensión, que vieron la luz en la Prensa judía de Montevideo en el segundo semestre de 1957 y primero del año siguiente. El segundo título corresponde al primer artículo, la autopresentación, que marca una divisoria en la vida del autor en orden a su actitud respecto al judaísmo: cuando se convence de la falsedad de los prejuicios antijudaicos en que fue educado desde su infancia, creyendo que «todo lo malo que en este mundo pasaba, desde una revolución a una epidemia, era obra del genio infernal de la raza de Abraham...» (pág. 9). Desgraciadamente, opiniones tan desatentadas han circulado como moneda corriente durante años y siglos, y aún están enquistadas en muchos cerebros y sectores.

El autor, activo periodista, que murió prematuramente a los cuarenta y cinco años, escribe con una sinceridad y una franqueza no exenta a veces de suave ironía, que conquistan al lector desde las primeras líneas. Pasa revista a todos los prejuicios y falsas ideas sobre la «cuestión judía», que va deshaciendo insensiblemente con el escalpelo de una crítica acurada y una argumentación convincente. Muéstrase buen conocedor de la historia, patrimonio cultural y misión providencial del pueblo judío.

Depurada información, comprensión, alteza de miras y amenidad expositiva son las galas de este opúsculo, que parece una síntesis de la historia moderna de Israel y una evocación vaporosa de la antigua. Con ser mucho lo que en él se rememora —los epígrafes de los artículos son sugestivos—, vale todavía más la irradiación de simpatía humana y cristiana que de sus páginas se exhala, único camino provechoso en las relaciones entre pueblos y naciones. Pero, además, invita a reflexionar y a rectificar no pocos juicios hasta hoy reputados como incommovibles y hoy

ya sometidos a revisión o mandados definitivamente retirar. *Mandadas*, sí, en su sentido riguroso, por quienes pueden hacerlo.

El Prólogo, del P. Emilio Castro, contiene atinadas apreciaciones acerca del autor y sus artículos, como también sobre las relaciones entre cristianos y judíos. «Con este volumen —dice— la Confraternidad Judeo-Cristiana del Uruguay inicia su labor editorial». Deseamos vivamente se acrezca la colección y consiga sazonados frutos de paz y bendición.

DAVID GONZALO MAESO

CATARIVAS, DAVID: *Israel*. Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires. Col. «Este mundo». 1961. 261 pp. Encartonado y con cubierta. 18 x 11 m.

Lo mismo que en 1960 el Instituto Central de Relaciones Culturales publicaba la versión española del librito de A. Chouraqui *L'Etat d'Israël* (Manual de Israel), perteneciente a la colección *Que sais-je?* n.º 673, París, 1955; vid. reseña en esta MISCELÁNEA, X, 1961, p. 164-165), al año siguiente ha dado a la estampa la susodicha casa editora bonaerense la traducción en lengua española del libro de D. Catarivas titulado *Israel* (col. *Petite Planète*, n.º 14, marzo 1957), que ofrece evidentes analogías con el anterior, sin mengua de los méritos y orientaciones particulares de cada uno.

Ya en el vol. VII (1958) de la presente revista (pág. 138), en nuestro trabajo *Religión y cultura en el nuevo Estado de Israel* citábamos este precioso librito, elaborado con profundidad y entusiasmo hebreos y finura francesa.

Como acertadamente indica el Centro de Información de Israel para América latina, propagador de esta nueva edición, «si bien las estadísticas y algunos datos contenidos en este libro ya no son estrictamente actuales, estimamos de sumo interés recomendar su lectura, por cuanto la imagen conceptual que brinda de Israel se ajusta a la realidad».

En efecto, hoy día se vive muy de prisa, y en el Estado de Israel, por diversas y obvias razones, mucho más que en otros países, viejos o nuevos; un cuatrienio supone avances y transformaciones que alteran las estadísticas y algunos detalles del cuadro general descrito. Sin embargo, lo esencial y perdurable tiene siempre hondas raigambres y no se modifica fácilmente, sobre todo cuando esas raíces se hunden en espacios milenarios. Por eso la obrita que reseñamos, como lozana siempreviva, expresa muy bien la realidad del Israel del *Yiššúb*, proyección de una

civilización plurimilenaria, «una visión de la historia de este pueblo, de su cultura, de su vida política, sindical y social, y un relato apasionante de la construcción del país que hace medio siglo era sólo una utopía».

La presentación tipográfica y calidad del papel son excelentes, mejores que en el original, y las numerosas ilustraciones fotográficas no solamente no desmerecen sino que a veces superan en nitidez a las de la edición francesa. Un leve lapsus notaremos, para evitar el despiste a algún lector: en la página 64, como título de la fotografía de la misma leemos «Lago de Nazaret», en lugar de «Lago de Genesaret». La traducción es sumamente correcta.

Aunque son muchos los libros que constantemente están apareciendo sobre el nuevo Israel, quizá éste se lleve la palma en cuanto a amenidad y aguda observación de ese cuadro pintoresco y animado que es el diminuto Estado de Israel, en el que la intensidad de vida, la profundidad histórica, los contrastes, el misticismo fuertemente entrelazado con el dinamismo compensan infinitamente la limitación territorial. Las variadas y numerosas ilustraciones, que rebasan largamente el centenar, ofrecen una visión gráfica que constituye el mejor complemento de la lectura.

Felicitemos a la casa editora por el buen acuerdo de difundir este librito en los países de habla castellana.

DAVID GONZALO MARSO